

LA BANDERA REGIONAL

SEMANARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 (Junto a la Rambla de Cataluña)

DESPACHO: De 9 a 12 y de 3 a 7

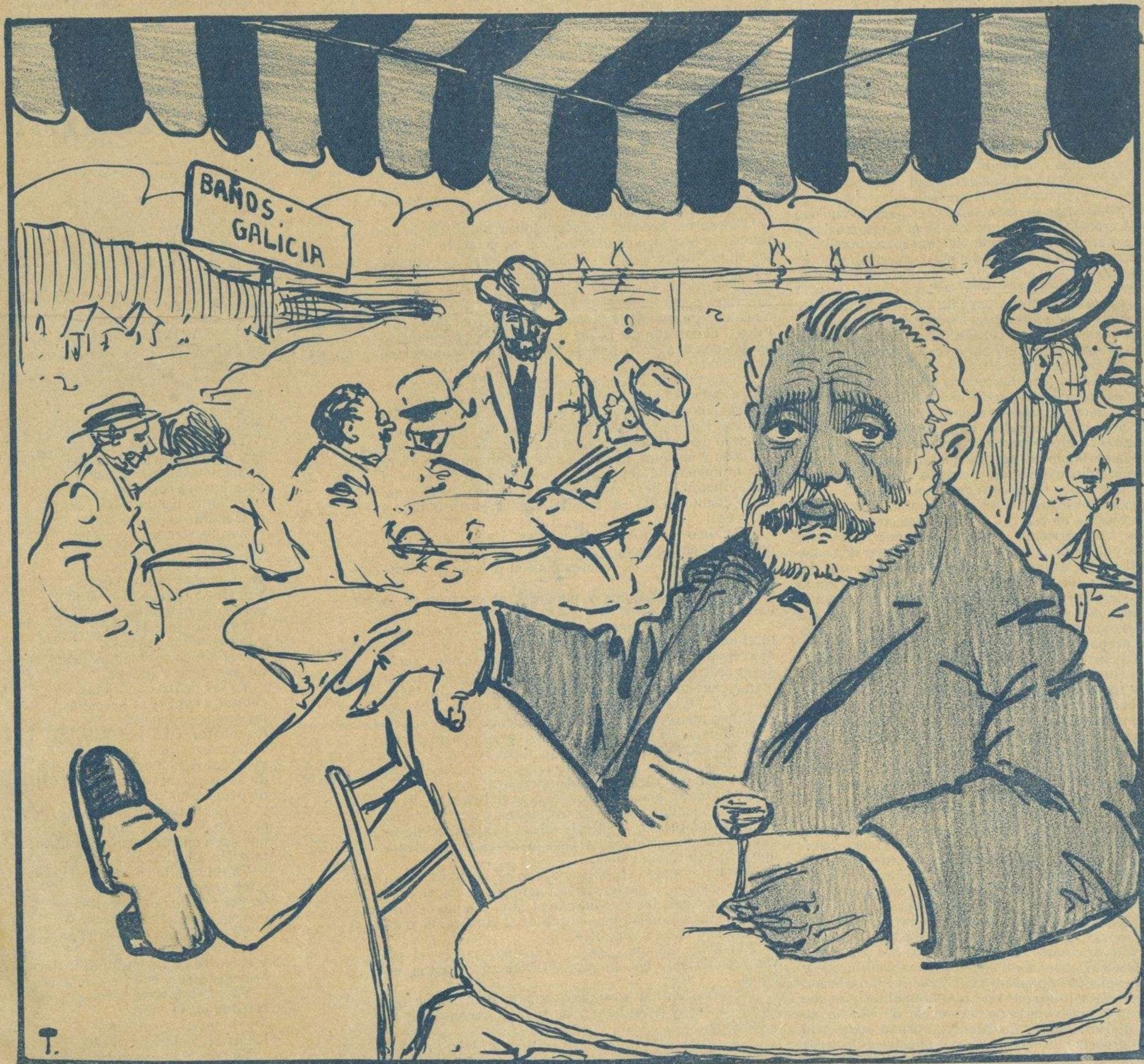
SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.

Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C.ª - Pasaje San José

IGLESIAS (PABLO)...



...Laborando desesperadamente por el mejoramiento de la clase obrera.

¡A LA LUCHA!

La idea de hacer una grandiosa manifestación católica y de adhesión al Papa el día 28 del corriente en todas las diócesis de Cataluña ha sido bien acogida en todos los pueblos del Principado.

En casi todas las ciudades funcionan ya Juntas organizadoras. La protesta contra la política desatentadamente anticlerical de Canalejas debe ser formidable, y Cataluña, como Navarra y las provincias vascas, debe levantar la voz con tesón y energía para que la oiga Canalejas y despierten las almas timoratas que dormían el sueño de la indiferencia y de la inacción.

Por Dios, por la Iglesia, por el Papa, por la Patria, ¡Católicos, a la lucha!

LA BANDERA REGIONAL dedicará a esa manifestación el próximo número.

CRÓNICA

AURAS REFRIGERANTES

Como el fatigado caminante, en tarde ardorosa de estío, aspira con avidez la brisa templada que circula por bajo del ramaje en el vergel que encontró felizmente en su camino, así absorbe con delicia el alma apenada de los católicos las ráfagas vivificantes que nos vienen de las verdes montañas de la Euzkalerria.

«En la viril Navarra se alzó la libertad y en los eúskaros montes la cruz, signo de paz. Vizcaya nos da el hierro con que hemos de forjar las armas que defiendan la patria y cristiandad.»

Las viriles notas de este canto del famoso músico navarro Larregla habrán repercutido por los montes y valles de eterno verdor donde vive esa raza cristiana y valerosa, aferrada a sus tradiciones como los robles seculares de sus montañas a la tierra que los sustenta. De carácter incontrastable como las rocas de sus acantilados; creyente, sincera, arrogante sin jactancia, tenaz como el hierro que encierra su suelo y movida toda por un mismo resorte, por el resorte de su fe, ha querido elevar ostensible protesta contra los proyectos antirreligiosos del Gobierno.

Asustado éste por las consecuencias que podría acarrearle la manifestación de cien, doscientos ó trescientos mil hombres recorriendo las calles de San Sebastián, pretende suprimirla con fútiles pretextos y, finalmente, con el despotismo propio de un tiranuelo del bajo imperio, con el descarado de un sultán, con amenazas de orgulloso dictador, faltando descaradamente a la ley, la prohíbe terminantemente.

Pero ¿ha conseguido suprimir ó por lo menos atenuar los efectos de esa colosal manifestación? Todo lo contrario. Una corriente de fe ha circulado por toda España y puesto en conmoción los corazones de todos los católicos; la esperanza, como risueña aurora, ha iluminado las tenebrosidades presentes, anunciando para próximo porvenir—si seguimos unidos en apretado haz, si seguimos protestando con viril denuedo contra los planes anticristianos de la masonería europea, si seguimos preparándonos al combate, decisivo quizás, que se avecina—el sol de la cristiana libertad, el triunfo de las tradiciones cristianas y gloriosas que nos hicieron grandes, temibles y poderosos.

No obstante, que estas halagüeñas ideas no aduerman nuestras energías y procuremos que éstas no se malgasten en empresas inútiles ó beneficiosas tan sólo a nuestros enemigos.

Hace cuatro años que las nutridas manifestaciones católicas derribaron al Gobierno liberal que trataba de implantar en nuestro suelo el jacobinismo francés. Pero, realmente, ¿a quien aprovechó aquella energía? Al liberalismo. Subió al Poder el señor Maura y, aprovechándose de la libertad liberal, todas las ideas disolventes se propagaron de un modo espantoso y mientras que muchos candidos dormían tranquilos confiando en el catolicismo *sui generis* de los gobernantes, se cargaba la mina que estalló en Barcelona con tan horribles circunstancias, se extendía en progresión aterradoradora la corrupción de costumbres con la pública ostentación de los más bajos incentivos del placer, se blasfemaba diabólicamente en periódicos y discursos y según la confesión del señor La Cierva, se introducían en nuestro ejército sin par las ideas antimilitaristas que produjeron las ignominias de la estación de Atocha en Madrid, de Barcelona y de Melilla, siendo necesario todo el derroche de heroísmo de nuestros bizarros oficiales y de buena parte de los soldados para no quedar manchada España con el oprobio de un baldón eterno.

¿Sucederá lo mismo en la presente ocasión? Desengañémonos de una vez. La causa de todos nuestros

males está en el liberalismo. Si no acabamos con él, él acabará con nosotros y con nuestra patria.

Los que ayer pedían tolerancia, hoy nos niegan libertad y mañana nos procribirán como criminales. Agrupémonos. Abanderado y bandera no nos faltan; adelante, pues, y con la ayuda del Cielo triunfaremos.

EGUSQUIZA.

La fuerza de la Tradición

No ignoramos que al peso de los años las generaciones se mueven a veces con movimiento que no deberían. Sé el reproche eterno que se nos echa en cara a los tradicionalistas porque amamos la tradición.

—Vosotros—nos dicen—, que abomináis de las fiestas paganas, contribuís con vuestro sentimiento tradicional al sostenimiento de costumbres atávicas, que se sostienen por ese culto a la Tradición. El pueblo que reza en Jueves Santo y se disfraza en Carnaval es un mismo pueblo; el sentimiento pagano y a la vez religioso de un mismo pueblo ¿no prueban la influencia funesta que en ese pueblo ejerce la Tradición?

Así se discurre.

Y no negaremos que por tradición cometen los hombres actos vituperables, practican costumbres impropias de la humanidad racional y sensata que avanza, ó debiera avanzar, hacia la perfección en la escalera de los tiempos.

Pero esta no es la Tradición a la cual rendimos culto. Nuestra Tradición es la gloriosa Tradición, es lo bueno del pasado, que queremos se sume con lo bueno del presente y del mañana. Es la Tradición que influye espiritualizando los pueblos, no paganizándolos. Por tales razones, injustamente se dirá que el pueblo que reza en Jueves Santo sea el pueblo que se embrutece en Carnaval; que los fervorosos admiradores de la Tradición, como nosotros lo somos, detengamos con nuestro fervor la marcha progresiva del pueblo.

La Tradición es ley de la vida, tan fuerte y vigorosa como la vida misma. Arrancar esa ley, ¡cosa imposible!, equivaldría a arrancar la vida.

La semana pasada, a Javier, joven amigo de la infancia, le encontré en el andén de la estación, con el pie en el estribo, a punto de marcharse hacia el pueblecito en que abrió los ojos a la vida.

Javier es un joven que milita en las filas de esa política que se jacta de progresiva y odia a los tradicionalistas. A pesar de la distancia en nuestras ideas políticas, el corazón de Javier y el mío han permanecido unidos con el abrazo de la amistad que nos proporcionó la infancia.

El pueblecito a donde se dirigía Javier es un pesebre, ó, mejor dicho, ni a pesebre llega; es un nido de águilas colocado entre pedregales allá en la cima del Pirineo. En ese pueblecito apenas se percibe la vida, el latido de los hombres; la vida de la Naturaleza majestuosa y abrupta, lo sublime de las distancias inmensas, lo imponente del silencio absoluto, todo esto sí que se percibe; pero ¡qué tinte de tristeza tiene, sin nada de cuanto salido de la inteligencia humana, revela progreso!

—¿Cómo!—dije a Javier—. ¿Vas a sepultarte todo un verano en Roquetar?

—Allá, allá, allá—contestóme el joven republicano—, allá voy.

—Pero, ¡si Roquetar se parece a un cadáver en la fosa!

—¡Calla, olvidadizo!—opuso Javier—. ¿No sientes tú el lenguaje mudo de aquellas montañas? ¿No te hablan aquella plazuela donde jugábamos, aquella roca, desde la cual, con la honda, tirábamos piedras, que iban a caer con gran estrépito en el lago de las brujas? ¿No recuerdas a aquellos viejos y viejas que nos contaban historietas, aquel olmo célebre en el que tú y yo cogimos un nido de jilgueros, por cuyo acto nos castigó severísimamente el señor maestro?

—Pero, Javier, ¡si han muerto ya los viejos y habrá desaparecido el olmo y el señor maestro!

—Quizás sí, amigo; pero hay algo todavía: queda la tierra de aquellos viejos, de tus padres y de los míos, de nuestra infancia; y, si nada de eso hubiera, quedaría el recuerdo inmortal de un pasado al cual me siento apegado con toda el alma...

Abracé al amigo republicano, ¡no sé si el único de sentido común!, a Javier, cuyo fondo era de ángel, porque era aun más tradicional que el mío. Fondo de tradición sana, no de la que embrutece al hombre, sino de aquella que eleva y dignifica.

El tren se alejaba, y en la ventanilla, Javier, el joven republicano, con su pañuelo blanco me daba un adiós.

En mis adentros reproducía cuanto acababa de decirme Javier y pensaba en la fuerza inmensa de la Tradición.

JUAN RODRÍGUEZ.

RÁPIDAS

Dícese...

Dícese que los asuntos de España toman mal cariz y se complican.

Tal vez más de lo que conviene al Sr. Canalejas. Tal vez menos de lo que le conviene al pueblo español...

El pueblo español era un cadáver moral, un ser sin pulso, entregado a la inercia más letal. Los alfilerazos ya no dañaban su dura piel de paquidermo. Como el enfermo de insensibilidad profunda, necesitó de un reactivo fortísimo para devolverle la sensibilidad: un jarro de agua helada arrojada con fuerza a su rostro, una Real orden sobre libertad de cultos y un principio de expulsión legal y enguantada de las Ordenes religiosas.

El pueblo español no era protestante, ni judío, ni morisco. Era, en cambio, cosa peor todavía: indiferente, prácticamente ateo. Por esto hemos venido tronando contra ese latrocinio de almas que nos está haciendo la indiferencia y esa tonta actitud de muchos católicos que creen haber cumplido lo bastante con Dios yendo a Misa los días festivos y echando una peseta en el cepillo de las Almas del Purgatorio.

Dios pague a Canalejas el beneficio que nos habrá hecho si con su desatentada actitud ha levantado de su postración al cuerpo católico...

SILVIO.

¡Soñando!

Ya a lo lejos se divisa, cual bandada de cornejas, los mugrientos caseríos de pobre y pequeña aldea.

Ya el ruido de las armas y el relincho de las bestias denotan que entre sus muros un ejército se alberga.

Ya los tambores redoblan y el eco de las cornetas se esparce por el espacio y repercute en las sierras.

Ya se aprestan los valientes, ya forman en la calleja y, a egres y decididos, el toque de marcha esperan.

Ya entre ellos se susurra que el enemigo está cerca y que aquella voz de marcha para batirse resuena.

Ya entre las nutridas filas el General se presenta y marcha rompe el ejército, dejando tras sí la aldea.

Ya coronan la colina, ya traspasan la alta sierra y el fresco y frondoso valle aprisionales y orea.

Ya el sol inunda sus rostros y la polvareda inmensa que al hollar sus plantas brota los enardece y alienta.

Ya las boinas coloradas cubren, cual flores bermejas, las áridas explanadas, los montes y las florestas.

Ya cuesta penosa suben, ya llegan a su meseta do se divisa un espacio de peñascales y breñas.

Ya serpentea allá al límite mancha dilatada y negra, que hace entrever que el contrario también a luchar se apresta.

Ya relucen los pertrechos y las armas de la guerra y, por fin, ambos ejércitos chocan con ruda entereza.

Ya despliegan en guerrillas, ya el tiroteo comienza y el hierro de los cañones cruza el aire y muertas siembra.

Ya a la bayoneta cargan con denodada fiereza los voluntarios valientes, los de las boinas bermejas.

Ya por doquier sangre y duelo, lucha tenaz é impaciencia, golpes, quejas y alaridos se distinguen y se mezclan.

Ya desmayan los contrarios, ya en retirada se muestran

y á la desbandada huyen y desalentados vuelan.

Ya desaparecen del campo, dejando tras la contienda la libertad entre zarzas, entre rocas y malezas.

¡Oh santa, oh pura, oh hermosa, oh mi querida Bandera!
¿Cuándo sonará á tu sombra el santo grito de guerra?

C. V.

POLITICAS

El Obispo de Jaca.

«Coruña, 12.—Ha llegado el Obispo de Jaca, acompañado del comandante de ingenieros Sr. Azpiazu y del doctor Macías.

En la estación le aguardaban los socios de la Academia gallega y muchos escritores, periodistas y Sacerdotes.

El domingo será obsequiado con un banquete y una velada literaria, en la que se pronunciarán varios discursos.

El Obispo pasará tres días en casa de la Condesa de Pardo Bazán.—F.»

(De El Correo Español.)

El Obispo de Jaca, el valiente miembro del Episcopado español, el único Obispo—que nosotros sepamos, al menos—que ve con claridad meridiana el mal de España y el remedio de este mal, dió en Madrid notabilísimas conferencias, con cuyas doctrinas tenemos el alto honor de coincidir completamente, pues hace meses y meses que venimos repitiendo los más esenciales conceptos del ilustre Prelado.

El es Obispo y, como tal, puede decir con más autoridad que nosotros: ¿de qué sirven los santos de madera y los templos de piedra alzados á Dios, si se le escapan los templos vivos, que son las almas?

La Prensa, el ideal del sabio Obispo aragonés, es hoy el más capital instrumento de conquista de almas perdidas, de conservación de almas tibias que se inclinan hacia el error. ¿Cómo está la Prensa católica española en dinero, en redacción, en información al día...?

Mientras los católicos no comprendan que su dinero, hoy por hoy, es de más utilidad aplicado á la Prensa que á esculpir imágenes y levantar templos; mientras no comprendan esta y semejantes verdades que predica á todas horas el sabio Obispo de Jaca, con su autoridad y competencia reconocidas, bien podemos decir que la Causa católica—no la Iglesia, que es invencible—, tenga aparentemente todas las victorias parciales que se quiera, irá constante y derechamente á la derrota aquí, en España.

Batallamos donde no hay lucha: en el templo; y no acudimos á donde está empeñada la batalla: en la Prensa.

¿Que predicamos en vano? No, para nosotros al menos. Si á nadie más aprovecha lo que decimos, aprovechará á nuestra conciencia, la cual estará muy tranquila, aguardando la hora tristísima en que los potentados, á la luz de los templos y fábricas incendiados, vean cómo sus cajas y sus millones pasan á manos de la multitud hambrienta y descreída.

Entonces, aunque tarde, se hará caso de las verdades amargas del sabio Obispo de Jaca...

REBEC.

¿Católico y liberal en política?

Conozco un señor que es tenido por excelente católico. No deja un solo día de oír la Santa Misa. Le veo en muchas funciones religiosas y pertenece á la Sociedad de San Vicente de Paúl, una de esas cristianas instituciones que, como la de San Juan de Dios y otras, no tienen más objeto que ayudar moral y materialmente á los pobres. Instituciones todo caridad, que tanto bien hacen á los indigentes.

Notando con gusto el celo de dicho señor en socorrer á los desvalidos, le pregunté el otro día, aprovechando un momento en que él se permitió censurar con mucha razón por cierto, á unos conservadores, si era carlista.

La pregunta, hecha como quien dice á boca de jarro, causó gran efecto á mi interlocutor y contestó inseguro, vacilante:

—La pregunta tiene importancia suma, amigo; es trascendentalísima. En los tiempos que corremos se van poniendo de tal modo las cosas, que dentro de poco

no habrá más remedio que ser en España carlista ó anticarlista. Yo lo veo; mas es el caso que el llamarse carlista es casi tanto como llamarse mártir, y un padre de familia como yo soy no se debe más que á sus hijos...

Me llaman liberal, lo sé; pero yo soy un liberal que sería carlista...

—Si mandara Don Jaime, lo cual quiere decir que á usted le importa un pepino de tejas arriba. Usted quiere vivir aquí á su gusto y después escalar el Cielo, por lo que, entre ser católico y ser liberal, se queda usted con su liberalismo y lo que de él pueda sacar.

—No exageremos; yo no soy por ahora carlista, porque temo que mañana sea eso suficiente para que se me persiga y hasta se me encarcele. No soy carlista, además, porque mi chico está terminando la carrera de abogado y si me declaro carlista le causaré grave perjuicio, porque no podrá ser ni juez, ni fiscal, ni diputado, ni siquiera podrá alcanzar destino alguno que dé tres pesetas.

—Compadre, usted no es carlista, porque no vale para tanto; usted no es carlista, sencillamente porque es pancista, vulgo liberal; pero ¿puede un católico ser liberal en política?

—Hombre...

—¡No, señor!

El espíritu del mal se vale de mil y mil medios para perder las almas y no es el medio que menos pone en juego el de la seducción; con los bienes materiales con que convida, es el que induce á los católicos flojos á seguir esa senda pecaminosa.

Si hace medio siglo hubiesen preguntado á nuestros padres si se podía ser católico y liberal en política, tengo la mayor seguridad de que la contestación hubiera sido redondamente negativa.

En aquellos tiempos se llamaba al pan, pan y al vino, vino. Hoy dicen ustedes, los que no se hallan firmes en la fe: *han cambiado las cosas de aspecto*, y no quieren contestar categóricamente á la pregunta ó se atreven á contestar negativamente.

Unos y otros, saben ustedes que no están en lo cierto al dudar ó al afirmar que puede uno ser católico y liberal en política. Saben que la verdad no cambia, que si cambiase no sería verdad. Saben que la Iglesia, con quien quieren ustedes estar bien, siquiera sea aparentemente, ha condenado el liberalismo, declarándolo pecado.

Son ustedes católicos de *pane lucrando*, católicos de pega; católicos que quisieran ir al Cielo, pero sin ganarlo, gozando antes de todo lo que se puede gozar en la tierra.

—Calma, calma; ya sabe usted que soy católico, que cumplo con la Iglesia, voy á misa, al sermón...

—A la casa de juego, al teatro á ver *Electra*...

—Los carlistas hacen ustedes con sus intransigencias poco favor á la Iglesia; hay que ser más tolerantes, hay que dar algo á la época en que vivimos.

—Sí, hay que dar algo al diablo para tenerlo contento por si vamos al infierno, que será lo más regular, debía usted decir.

—No, señor; no es eso. Hay que vivir con todos, para de ese modo poder ocupar altos puestos, desde donde se puede defender á la Iglesia y sus ministros.

—Y firmar la nómina, que es lo urgente. La defensa de la Iglesia... Ya lo verá usted en cuanto se la ataque.

Para esperar á que ustedes defiendan á la Iglesia y sus ministros prácticamente me siento para no cansarme. De tales defensores *liberanos Domine*.

L.

AL VUELO

Como el triste cautivo que arrastrando pesadas cadenas en el fondo de negra mazmorra se estremece de alegría al recibir la grata noticia de su próxima libertad, así también, con los mismos arrobamientos de alegría y delirante entusiasmo, debemos estremecernos los buenos españoles en el actual momento histórico. Oprimidos desde mucho tiempo con toda clase de servidumbre, acércase por fin el ansiado día en que contemplemos, con gozo indecible, pulverizadas á nuestros pies las cadenas que nos oprimen...

Señal cierta é infalible del próximo y fatal hundimiento del tirano que oprime á su pueblo es el exceso de su misma tiranía. Mientras ésta no es excesiva, el pueblo sufre resignado, á veces por espacio de muchos años, la lenta esclavitud en que vive; mas cuando el yugo que su cerviz oprime se hace más duro por el peso de nuevas injusticias, de nuevos insultos y arbitrarios atropellos; cuando el látigo de la opresión descarga con más furia sobre sus espaldas despiadados golpes; cuando los grillos y cadenas que le sujetan estrechan más fuertemente sus miembros, estrujándolos con violencia mayor; cuando el despotismo ha llegado á su álgido período y á su apogeo la arbitrariedad, puede afirmarse que está próxima á eclipsarse la estrella del tirano para dar lugar á que por los horizontes del pueblo oprimido brillen con su luz purísima los esplendentes rayos del sol benéfico de la verdadera libertad; pues por ineludible ley de la Historia, todos los tiranos ruedan al abismo arrastrados por el peso de su propia iniquidad

cuando Dios, cansado de sus excesos, ciégales los ojos para que el pueblo abra los suyos y, con la conciencia de su propia dignidad, sacuda dignamente el yugo infame de la servidumbre.

Opresor y tiránico es el régimen constitucional que nos rige; funesta, muy funesta ha sido su labor para nuestra infortunada Patria. Con sus desaciertos y arbitrariedades, con sus inmoralidades é injusticias, con sus infames traiciones, la llevó al borde del abismo en que hoy se encuentra; pero no permita Dios que llegue á consumir su obra nefanda; sus orientaciones en la cuestión religiosa serán su tumba; hase propuesto arrancar de su corona y del corazón de los hijos del pueblo la enseña bendita del Crucificado por medio de un Gobierno sectario é impío; pero la España verdadera, la España católica yérguese majestuosa con nobleza y gallardía, dispuesta a defender con su sangre, si es preciso, la fe sacrosanta que le dió vida y la elevó á una altura sin igual entre todos los pueblos de la tierra.

Y la victoria no puede ser dudosa; pueblo que quiere ser libre lo es; España se levanta para serlo.

En tanto, los representantes de esas instituciones, de ese régimen próximo á derrumbarse, ocupados en el disfrute del Poder, no dan crédito á las misteriosas señales que anuncian su próxima caída.

Están ciegos. Dios los ha cegado para que el pueblo español, ciego hasta hoy, vea claro y se redima.

PEDRO SERRA Y BOSCH.

Dice "La Vanguardia"...

Lo que van ustedes á ver, si leen estos párrafos que copiamos á continuación:

«Aunque el Gobierno no hubiese hecho más que resucitar los entusiasmos del partido carlista y despertar esperanzas insensatas, que ya parecían muertas para siempre, bastaría el hecho para juzgar severamente su política en sus primeros meses de mando. Por absurdo que esto parezca, nótese en los pueblos de nuestras provincias vascas el estado de inquietud en que han entrado los que consideraban sus ideales dinásticos como un sueño que no había de realizarse y á los que rendían culto por tradición y por alarde de consecuencia, sin intentar nada que condujera directamente á su realización.

Hoy hablan de ir á la guerra los que jamás habían creído que pudiera intentarse; hoy los partidarios del desorden encuentran eco entre los sensatos que hace medio año hubieran considerado como una locura toda apelación á la fuerza; *hoy se juzga posible la renovación de dos sangrientos períodos de nuestra historia y hoy quienes se preparan para la lucha ciertos de que ésta ha de llegar en breve plazo*.

¡Cuán difícil debe ser gobernar con acierto!

Seguramente lo que menos podía temer ni esperar el partido liberal es que en pocos meses, en pocos días, mejor dicho, variase tan rápidamente el estado de la opinión en unas provincias de suyo pacíficas y que, aunque conservan en su seno los elementos que en otras épocas produjeron fratricidas luchas, parecían muertas ante la imposibilidad de intentar nada contra un régimen sólidamente cimentado en la voluntad de los españoles (?).

Y, sin embargo, esta es la obra realizada por el Gobierno actual, siendo aun más de lamentar que se haya provocado este estado de opinión con palabras amenazadoras, con promesas que no se van á cumplir, con retórica pura y quizás sin el proyecto real de llegar á ningún hecho ni á ningún resultado práctico.

Si nuestros políticos estudiaran la Historia en todos sus detalles procederían con más cuidado y no darían en ciertas imprudencias que en todos los pueblos, y en España principalmente, han costado caras.

Recordemos algunos de sus capítulos.

Cuando se proclamó la Revolución de Septiembre el carlismo estaba totalmente muerto en España; lo dirigía el Sr. Nocedal, y apenas vió á los revolucionarios gobernando cuando ya juzgó que algo harían capaz de reanimar el cadáver que parecía haber sido enterrado con el convenio de Vergara. No tardaron los hechos en darle la razón. Las discusiones de las Constituyentes y los ataques á la religión que en ellas se prodigaron fueron un buen pretexto para ir soliviantando los ánimos de muchos, á quienes se hizo entender, como ahora aun se proclama, que la religión católica no tiene más defensores en España que los carlistas. Pero esto era poco; la causa de Don Carlos necesitaba un motivo más grande para adquirir una gran fuerza y los liberales se lo proporcionaron pronto.

Publicada la Constitución de 1869, al Sr. Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia, se le ocurrió la infeliz idea de que el clero había de jurar obediencia á dicho Código so pena de no cobrar sus haberes. Fué esto un verdadero é inútil deseo de inferir una vejación al clero, un afán de mortificar sin objeto, porque una ley del reino, entonces como ahora, obliga á todos los españoles, estén ó no conformes con ella y sin que sea necesario que cada español manifieste su conformidad y su agrado respecto de tal ó cual acto legislativo que



T.

LA OBSESIÓN DE DON PEPE

El «trompa» de mi barrio es un calabacín,

que no toca otra cosa que el «chin-chin-chin-chin-chin».

pueda parecerle mal, sin incurrir en ningún delito por ello, con tal que lo cumpla en la parte que le corresponda.

Se trataba, pues, de una verdadera provocación, con la agravante de constituir una franca violación del Concordato, porque no había derecho alguno por parte del Gobierno para imponer al clero una condición sin el cumplimiento de la cual no podía percibir la indemnización otorgada á cambio de la venta de sus bienes.

El atropello produjo su natural efecto y los carlistas hallaron un argumento formidable para *seguir defendiendo la absurda tesis de que ellos son los únicos católicos buenos que hay en España* y de que con los derechos dinásticos que ellos defienden está unida la causa de la Iglesia. El pretendiente vió reforzadas sus filas en proporciones que él mismo no podía esperar; los liberales le hicieron la recluta con esta insigne torpeza que costó ríos de sangre.

También es digno de mencionarse un hecho de distinta índole que fué perfectamente aprovechado por el carlismo. Ya se había proclamado la República por renuncia de Don Amadeo I y ya había expuesto el señor Castelar el sentido conservador que representó en los breves días de aquella institución. El Sr. Castelar conoció pronto que la República, si quería vivir, tenía que favorecer los intereses del ejército y de la religión de la mayoría de los españoles; á estos fines se encaminaban sus pasos; sabía bien que la guerra civil había de acabarse, no sólo por medio de las armas, sino por los procedimientos que contribuyeran á asegurar á los españoles el perfecto respeto á la religión católica por parte de los Poderes públicos. Pues bien; en aquellos momentos un amigo suyo tuvo la deplorable idea de escribir en un periódico ministerial un artículo titulado *La oblea*, en el que se infería á la religión católica las más feroces injurias que imaginarse puedan.

Como estos hechos, entre graves y menos importantes, los hay á miles en nuestra historia y ellos demuestran la inocencia ó la torpeza con que laboran los liberales todos en favor del pretendiente á la corona de España.

Todo esto enseña con cuánta prudencia deben proceder los gobernantes en España y el peligro grave que encierran los desplantes, las amenazas y las propagandas á que se dedican los liberales dentro y fuera del Poder.

El primer deber de todo Gobierno es mantener la paz entre los ciudadanos: la paz es el supremo bien de un pueblo y procurarla la más sagrada obligación de quien ejerce el mando.

El Sr. Canalejas ha olvidado, seguramente, nuestra historia, porque de otro modo no son concebibles las imprudencias de lenguaje con que se están despertando las pasiones más fanáticas y los procedimientos que se vienen empleando para dar protestas á los que no necesitan mucho seguramente que les ayuden á producir una gran agitación pública.

En la obra inmortal de Cervantes hay enseñanza para todo; el Gobierno hará bien en recordar el mal humor y tono de contrariedad con que, al llegar al Tíbulo una noche en busca de D.^a Dulcinea y dar con el templo, dijo Don Quijote á su escudero:

—Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho.

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR.

Nuestros lectores saben que *La Vanguardia* es un diario que se titula independiente y es liberal de los peores y se dice católico y es de lo más hipócrita que jamás hemos visto.

Y, para mayor vergüenza, cuenta en su lista de suscriptores á más de 1.000 sacerdotes y 35 casas de religiosos (y religiosas) solamente dentro de Barcelona.

Y... adelante con los faroles.

VARIAS

Instrucciones.—Los Comités organizadores de las adhesiones de Cataluña á la Santa Sede han publicado las instrucciones que siguen para el mayor orden de la protesta que ha de tener lugar el domingo día 28 del actual.

1.^a Las manifestaciones deben consistir: a.) En la celebración de una misa, rosario ó cualquier otro acto piadoso en el santuario ó ermita hacia la cual se tenga más devoción en el pueblo ó comarca. b.) Inmediatamente después, á la salida de dicho acto de devoción, al aire libre, se ha de celebrar un corto mitin; dos ó tres oradores pueden dirigir la palabra al público en relación con el objeto de la manifestación. c.) Dirigir un telegrama de adhesión á la Santa Sede; en él se expresará el número de concurrentes á la manifestación; y otro á este Comité expresando el número de concurrentes y detalles salientes del acto, para hacer, en unión con los de las demás diócesis, el total de la Provincia tarraconense.

2.^a Las manifestaciones no han de celebrarse en una sola comarca, pues las dificultades que ofrece la movilización de las multitudes son muchas; pueden ser estas manifestaciones en un solo pueblo ó bien de varios pueblos cuando por la agrupación se les haga fácil el reunirse y sea una misma la devoción de ellos. Para

resolver esta cuestión es conveniente que las comisiones ó personas encargadas de organizar estas manifestaciones se pongan de acuerdo con el Comité organizador de esta diócesis.

3.^a Cada pueblo ó conjunto de ellos, que acuerde celebrar este importante acto, ha de nombrar ó comisionar una ó varias personas, para que entiendan en todo lo referente á la organización y sirvan de punto de unión en el Comité organizador de esta diócesis, el cual dirigirá á la persona ó Comisión encargada, la correspondencia, proclamas, etc., y recibirán de ella las noticias y demás datos necesarios.

4.^a Es conveniente que se forme la Comisión con una representación de todos los católicos de la localidad y se ha de dar cuenta inmediatamente á este Comité á fin de poner en conocimiento su constitución á los demás Comités.

5.^a Todas las dificultades, así como todos los datos que se deseen para la organización de las manifestaciones, tales como los referentes á los medios de transporte, oradores, etc., el Comité los resolverá de común acuerdo con la Comisión local.

Declaraciones.—El periódico *Nueva Prensa Libre* publica una intervención que uno de sus redactores ha tenido con D. Alfonso de Borbón y Austria, tío del señor Duque de Madrid.

Según el expresado periódico D. Alfonso considera sumamente peligrosa para el Gobierno español la política de Canalejas.

Dice que el sectarismo del Gobierno contribuye á fomentar el carlismo, el cual cada día cuenta con más partidarios.

Considera el egregio personaje seguro el triunfo de la Causa tradicionalista, que representa el orden, la justicia y la verdadera libertad.

Accidente en Viena.—Dicen de Viena que Don Jaime de Borbón y su secretario salieron á dar un paseo en automóvil.

Este era pilotado por el señor Duque de Madrid.

En el camino se cruzaron con un carro, y para evitar un choque, Don Jaime desvió su auto, yendo á dar éste contra una piedra.

Don Jaime y el señor Samaniego saltaron precipi-

tados al suelo; pero, afortunadamente, resultaron ilesos.

El señor Duque de Madrid se dirigió á la estación, saliendo para Frosdhorf.

El conflicto religioso.—La Prensa se ocupa de los asuntos de España y el Vaticano.

Hablando acerca del particular un periódico afirma que un obispo agregado á la Secretaría de Estado del Papa se trasladará en breve á Madrid para tratar directamente con el Gobierno español acerca de lo relacionado con la cuestión religiosa.

Añade dicho periódico que el indicado prelado llevará poderes especiales para continuar las negociaciones con el Gobierno de Madrid, en el caso de que así se crea oportuno.

Se ignoran los grados de certeza que pueda tener la versión publicada por el aludido periódico.

El juego en San Sebastián.—Dice un periódico:

«San Sebastián ha rebasado con sus libertades los desahogos de Monte Carlo. Su juego está más desarrollado que el del principado. sus jornadas son más tristes que las de Mónaco; ni limitación ninguna para las sesiones, ni intervención del Poder público, ni precauciones para la entrada, ni limitación para que los naturales estén preservados del vicio, ni prohibición á los menores de entrar; nada, nada, libertad absoluta, facilidad completa, explotación única.

Y eso no puede ser; había de estar el juego permitido en España, teníamos que padecer el reglamento que domina en Francia, y San Sebastián, funcionando como funciona hoy, había de estar excluido de toda tolerancia. La ruleta no está permitida en ninguna parte; los casinos cerrados de España, donde ya tiene la tolerancia otros motivos y el juego otras garantías, no permiten el inicio instrumento. Ese vampiro de los jugadores está excluido de todas partes; sólo en San Sebastián muestra sus fauces abiertas con una impudicia que subleva.

Estamos seguros que el señor presidente del Consejo de ministros ha de dar la orden al gobernador de San Sebastián de que suprima de aquella hermosa playa, de la primera ciudad veraniega de España, esa vergüenza.»

Aniversario de la Semana Trágica

MIRADA HACIA ADENTRO

I

a).—Una observación.

Hablamos sólo de lo que conocemos, es decir, del pueblo catalán, con el cual estamos continuamente en comunión íntima, directa. Hablamos, restringiendo más la materia, de las grandes aglomeraciones de gente en Cataluña, como Barcelona (700.000 almas realmente), Sabadell, Tarrasa, Manresa, Tarragona, San Feliu de Guixols, Figueras, Mataró, Reus, Tortosa, Badalona y otras veinte ciudades más cuya población real llega á 20.000 habitantes, acercándose algunas de ellas á los 35.000, y constituyendo, en conjunto, alrededor de 1.500.000 almas, es decir, cerca de dos tercios de Cataluña, contra unas 800.000 que suman en conjunto las demás mil y pico de villas, pueblos y aldeas.

Hemos circunscrito así nuestro objeto para hablar con toda exactitud.

Así y todo, no estará de más, ni procederán contra lógica, cuantos apliquen estas ligeras consideraciones á Cataluña entera, cuantos las apliquen también á toda la comunidad española.

Respecto á lo primero claro está que al hablar de aquellos 1.500.000 lo hacemos, desde el momento, de dos tercios de los nuestros. Pero, además, sabido es que la afluencia cada día mayor de gente aldeana á nuestra gran urbe latina y á las ciudades de segundo orden, por una parte, y por otra la modernización creciente de las villas de 2.000 á 20.000 almas, que se asemejan ya casi del todo—y dentro de veinte años sin casi—á la ciudad en lo referente á religiosidad, ideales, instrucción, pensar, costumbres y sentimientos, autorizan á quienquiera para pensar en el pueblo catalán entero, sin excepciones, ya que poco representan unas 150.000 almas que forman pequeñas colectividades distintas de estas que estudiamos, formando cerca de dos millones de seres.

Respecto de lo segundo ¿será aventurado poder aplicar á Andalucía, á Castilla, á Valencia, todas las conclusiones (que no pasarán de generales) que nosotros deduzcamos de datos catalanes? Fijémonos en que todos los detalles respecto á Prensa, instrucción, actos religiosos, constitución de Ayuntamientos, obtención de cargos públicos, estado social, son igualmente comunes á toda España. Y que si alguna diferencia hay es precisamente á favor de esta parte NE. de la Península, donde—excepto las Vascongadas y Navarra—el espíritu religioso, las obras sociales buenas, los partidos de las derechas, los cargos públicos provistos en individuos católicos son cosas más intensas y cultivadas que en las demás regiones.

b).—Estado actual de "lo editorial" en Cataluña.

Los escritores católicos, al hablar del poder de las fuerzas políticas y sociales militantes, *hablan y hablan*, como si luchásemos por hablar y no para solucionar un problema. De ahí que saquen consecuencias que no son en manera alguna realidades, sino engañosos espejismos de gente ligera, aunque de buena voluntad.

Nosotros vamos á fundamentar el asunto con *datos*, nada de verbalismo.

DIARIOS

En Barcelona, 14. Ciudades catalanas de segundo orden, 24.

Barcelona:

A. *Anticatólicos* declarados: *El Progreso*, *El Poble Catalá*, *El Diluvio*, *La Publicidad*, *La Tribuna* y *El Liberal*. Cogen unos 70.000 ejemplares.

B. *Diarios neutros*, que declaran explícitamente que no tienen religión: *Las Noticias*, *Diario Mercantil*, *Diario del Comercio*, *El Noticiero Universal*. Cogen unos 60.000 ejemplares.

C. *Diarios liberales* que se llaman católicos, pero sin sujeción alguna á las autoridades canónicas: *La Vanguardia*, *La veu de Catalunya* y *Diario de Barcelona*. Cogen unos 50.000 ejemplares.

D. *Diarios católicos incondicionalmente*: *El Correo Catalán*. Coge unos 9.000 ejemplares.

Resumen:

Anticatólicos y acatólicos	150.000 ejemplares.
Católico-liberales	50.000 —
Católico incondicional	9.000 —

Cataluña:

Deberíamos repetir una proporción sensiblemente igual si desglosásemos los lectores de los diarios de las ciudades catalanas de segundo orden. Lo mismo decimos refiriéndonos á periódicos no diarios. La proporción resulta esencialmente idéntica, es decir, de cada 100 hojas leídas 69 anticatólicas, 26 católico-liberales, 5 católicas.

Pasando de los diarios á lo escrito en libros, es decir, al terreno editorial, podemos desglosarlo en tres ramas: los autores, los traductores de obras científicas, los traductores de literatura ligera.

E. Los *autores de obras*, clasificados, dan una proporción aun más horrible, refiriéndolos á los tres tipos en que hemos dividido los diarios: anticatólicos, católico liberales y católicos.

Los libros que anualmente se publican en Cataluña, escritos originalmente por autores del país, é incluyen-

do toda clase de obras, sin exceptuar las dramáticas, se dividen de la siguiente manera:

Un 45 por 100 de autores anticatólicos.

Un 45 por 100 de autores individualmente católicos, pero políticamente neutros.

Un 10 por 100 de autores católicos.

F. Pasando á las traducciones y dividiéndolas, no ya por autores, sino por sus asuntos y por las casas editoriales, de los datos de la propiedad intelectual, que todavía no son completos, y que, de serlo, favorecerían más á los heterodoxos, resulta:

Un 85 por 100 de obras completamente anticatólicas ó inmorales.

Un 15 por 100 de obras católicas ó indiferentes; comprendiendo las traducciones vitandas, más de siete millones de tomos, no llegando las ortodoxas, morales é indiferentes á un millón.

c).—Estado actual de "lo escolar" en Barcelona.

G.—PERSONAL ó maestros.

Universidad.—Entre los ochenta y tantos catedráticos hay unos veinte incondicionalmente á las órdenes de la Iglesia.

Instituto.—Dos terceras partes de profesores alejados del catolicismo social.

Escuela Normal.—Tres profesores lerrouxistas, dos profesores liberales, un profesor católico, el sacerdote, único que no tiene el puesto por oposición.

Escuelas primarias (192 públicas, 770 privadas, unos 1.100 maestros).—Unos 250 maestros anticatólicos, unos 500 neutros, unos 450 católicos (entre ellos 300 religiosos y religiosas).

Para acabar de comprender hasta dónde están los maestros por el Catolicismo y sus autoridades, aquí va el siguiente dato:

El Gremio de Profesores Católicos ha circulado una fórmula de votación sobre las conclusiones del pasado Congreso de Primera Enseñanza, del que tanto se habló y de cuya Comisión Ejecutiva formo parte. Esta antevotación se ha remitido á todos los congresistas con un oficio recomendando esta votación firmado por la Junta Diocesana de Acción Católica, cuyo presidente es el Sr. Obispo y representa «todas» las Asociaciones católicas del Obispado.

Pues bien; de 1.530 congresistas, han seguido á la Junta Diocesana de Acción Católica unos 380, y de éstos casi la mitad no son maestros, sino sacerdotes, abogados, periodistas, etc.

Más de 1.000 socios se han negado á seguir las órdenes de la Junta Diocesana.

H.—EDUCACIÓN ó frutos de la escuela:

Unas 50 escuelas anarquistas;

unas 90 escuelas neutras;

más 500 escuelas que dan Religión como obligación legal ó patronal, pero no se pasa de la letra;

más 300 escuelas que dan voluntariamente Religión de memoria y reducida á instrucción memorística sola;

más 40 escuelas que dan verdadera educación religiosa.

El estado actual religioso de estas escuelas se ve más considerando—como otro día hicimos ver—el resultado positivo que respecto á Religión han dado. Es el siguiente:

Durante los últimos treinta años las escuelas llamadas católicas (192 del Gobierno, más 500 particulares, más 150 religiosas) han acaparado constantemente unas 95 centésimas del censo escolar, es decir, unos 75.000 alumnos; las escuelas neutras, unos 4.000; las antirreligiosas, unos 900. Pues bien; los 75.000 alumnos de las escuelas católicas son los que constituyen las mayorías lerrouxistas é izquierdistas actuales; sin la más elemental práctica religiosa más de la mitad de ellos.

J. Las Escuelas Normales que forman actualmente maestros son:

La Oficial, lerrouxista (letra g);

El Museo Pedagógico Experimental, izquierdista y neutra;

La Escola de Mestres, regionalista, disconforme con las autoridades religiosas de Barcelona en la manera de educar, aun en lo religioso.

d).—Estado actual de "lo político" en Cataluña.

Ya sé que lo político no se corresponde con lo social muchas veces. Pero esto, todo y siendo verdad, no autoriza para sacar consecuencias falsas.

En Barcelona, pongo por caso, hay una inmensa mayoría política anticatólica que se manifiesta claramente en las elecciones. ¿Quiere esto decir que á esta mayoría política antirreligiosa le corresponda una mayoría social antirreligiosa?

Actualmente, no. Futura y necesariamente, sí. La mayoría política que vota contra el fraile y el clericalismo, hoy no votaría claramente contra la Iglesia, contra la Misa y contra Dios. Pero vota para todas estas cosas que está haciendo Canalejas (libertad de cultos, limitación de frailes, supremacía del Poder civil) y votaría por todo lo que desea Azcárate (igualdad de cultos, separación de la Iglesia y el Estado, supresión del presupuesto de Culto y Clero, escuela neutral).

Y ellos ó sus hijos, dado este primer paso, darían el segundo y así sucesivamente, como lo comprueba la

historia de todas las persecuciones legales religiosas.

No se ufanen, pues, los católicos cortos de vista porque á la mayoría anticatólica política no le corresponde una mayoría anticatólica social. En realidad, sí que le corresponde.

K.—Barcelona.

Votos.—Lerrouxistas, 29.000; izquierdistas, 25.000; regionalistas indiferentes en Religión, 16.000; católicos incondicionales, 10.000 (no restando de ellos algunos votos de los liberales y algunos más de los del *Brusi*); indiferentes, sin votar, 10.000.

Total: Incondicionales católicos, unos 10.000; incondicionalmente anticatólicos, 52.000; indiferentes, 26.000. Más resumido: Católicos, 10.000; no conformes con los católicos incondicionales, 78.000.

Representantes:

Diputados: 7 anticatólicos; 0 católicos.

Diputados provinciales: 11 anticatólicos; 5 católicos.

Concejales: 42 anticatólicos; 8 católicos.

Total: 60 anticatólicos; 13 católicos.

L.—Cataluña.

Votos.—No podemos tener una estadística clara desde el momento en que no se han presentado candidatos católicos y no católicos en todos los distritos. Pero lo incompleto de la cosa tanto desfavorece á unos como á otros. De los votos emitidos tenemos unos 20.000 dados á los católicos y unos 90.000 á los no católicos.

Representantes:

Diputados á Cortes: Anticatólicos (lerrouxistas, izquierdistas, canalejistas), 39; católicos (carlistas y conservadores), 5.

e).—Estado actual de "lo religioso" en Barcelona.

Los hay que son, sin duda, agudos teólogos, que usan argumentos curiosísimos para probar la religiosidad del pueblo barcelonés.

Uno de ellos es el censo: ¿Qué queréis más? Los barceloneses lo escriben libérrimamente en la hoja de empadronamiento: *Católico*. Luego, etc.

Otro argumento es el bautizo, el casamiento y el entierro en católico. Si no lo fuesen, ¿cómo se bautizarían, casarían y enterrarían en cristiano?

Con su pan se lo comen estos sabios señores. ¡Lástima que las elecciones no les den la razón! ¡Lástima que no se la den, al menos, la asistencia á la iglesia de los pseudo-católicos! No importa, no obstante. Ellos, impertérritos, parapetados tras una balumba de silogismos para convencerlos... cuando lo que deberían hacer es convencer á los enemigos. Esto nos recuerda aquellos sapientísimos *teologadores* de Bizancio que se rompían los sesos discutiendo si la luz fué creada ó increada... mientras Bayaceto plantaba sobre Santa Sofía la Media Luna, arrancando de ella la Cruz de Cristo.

M. *Prácticas religiosas esenciales*: Misa los domingos; confesar y comulgar una vez al año. Hace unos años que hubo una discusión entre altos empleados curiales sobre el número de los que en Barcelona cumplían con los preceptos pascual y dominical. El resultado fué una doble investigación á fin de averiguar un resultado aproximado. Por un lado, una estadística encargada á las Parroquias de la ciudad y á las Comunidades religiosas; por otro lado, una estadística de las Asociaciones civiles y religiosas de la gran urbe.

El resultado fué tristísimo. Uniendo todos los datos y yendo á la solución con un criterio por demás optimista (en caso de duda se suponía que cumplía con la Iglesia; en caso de número dudoso se escogía el mayor, tratándose de *religioso*, y el menor, tratándose de *no religioso*; todo bajo el criterio de que, *nominalmente*, la mayor parte se llamaban católicos, en el censo cuando menos), se llegó á la solución, absolutamente comprobada, de que en Barcelona cumplían los preceptos pascual y dominical escasamente un 30 por 100 de ciudadanos.

A lo cual se podían añadir dos observaciones:

1.^a Un tanto por ciento (una quinta parte, al menos, de este 30 por 100) que cumplen estos preceptos por imposición, invitación, ó lo que se quiera, de la familia; otro tanto por ciento que lo cumplen por inercia tradicional.

2.^a Que la investigación obró sobre lo esencial: confesar y comulgar una vez al año y oír Misa los domingos. Cualquiera persona entendida en estas cosas dirá cuáles pueden ser las ideas y las obras de los que solamente cumpliesen estos preceptos, sin acercarse más á los Sacramentos.

N. ¿Vicios? ¿Costumbres? ¿Abusos? ¿Escándalos normales?

En Barcelona el número de prostitutas excede de 15.000. Si alguien no lo sabía, que vuelva á leerlo. Si alguien se escandaliza, que añada lo que sigue:

Además (y no entre) de esas 15.000 y pico de mujeres perdidas, exceden de 600 las casas de citación, que dan un promedio de 4.000 mujeres adúlteras *extra domum* y un número doble de hombres.

Además unos 30 centros de prostitución (con todas las reglas del arte) de niñas menores de edad, con un número medio de 600.

Además unos seis centros de contratación de muje-

res para los harems de Constantinopla, Cairo, Calcuta, Bombay, Suez, etc., habiéndose exportado, en cinco años, más de 3.000 mujeres, más de la mitad menores de edad.

Además ¿lo digo?... Voy á decirlo á medias. ¿A qué ocultar la llaga? La mayor parte de estos centros de prostitución, y, sobre todo, los aristocráticos, los de niñas menores y las casas de citas, son sostenidos por un 95 por 100 de hombres que pasan por *gente decente* y cuya educación debiera haberles hecho más prácticamente cristianos y menos prostituidos de cuerpo y alma. Las clases altas están más horriblemente perdidas que las proletarias.

Y para mayores y más horribles datos, á las estadísticas de Higiene les remito; que no he llegado aún á la mitad de lo que decir debiera, si la gente pseudo-piadosa no se escandalizase aquí más de las palabras que de las malas y podridas obras...

Y basta por hoy. En el próximo número acabaré esta segunda parte de mi trabajo, hijo de un detenido estudio de más de un mes de impropia investigación.

JUAN M.^a ROMA.

Intolerancia lerrouxista.

El domingo pasado se celebró en Badaiona un mitin radical, asistiendo muchos Centros de Barcelona con sus respectivas banderas. No tenían permiso más que para la celebración del mitin; pero como á los radicales les está todo permitido, al regresar á Barcelona, después del mitin, iban con banderas desplegadas y músicas y jaleo, realizando una verdadera manifestación por las calles.

Bueno, que les aproveche esa libertad que á los carlistas se niega á cada paso.

Pero lo que no debe consentirse es que, si son los lerrouxistas amos de la calle, lo sean también de los andenes de las estaciones y de los coches de los trenes. Porque lo que pasó á la vuelta de Badalona es intolerable.

Los lerrouxistas invadieron los coches y no cesaron, hasta Barcelona, de lanzar vivas á Posa y á Lerroux y á Canalejas, y mueras á Dios y á la Religión y al Papa y á los carlistas.

Y á tal extremo llegaron el escándalo y hasta los gritos subversivos, que un pasajero no pudo aguantar más tales desahogos y les afeó su intolerancia y su falta de educación para con los viajeros que no profesaban sus ideas.

De aquí originóse una discusión violenta, que sostuvo heroicamente el pasajero, hasta el extremo de que algunos lerrouxistas hicieron actitud de abalanzarse sobre nuestro amigo, que no se amilanó un solo momento ante aquella turba de salvajes.

Lo que se ve ya, con claridad meridiana, es que los lerrouxistas gozan de una impunidad tal que no nos extraña que la paguen los cañes de España con gritos de alabanza á Posa, á Lerroux y á Canalejas.



Corresponsal de Valls: Por correo recibirá tres ejemplares *Carlistas de antaño*.—D. J. A. de Irún: Recibí su atenta; cambio dirección. —D. A. Z. de Fuenterrabía: Suscrito desde 1.º de Agosto, recibí importe por seis meses.—Corresponsal de Morella: Recibí libranza, importe 2.º trimestre.—D. S. V., de Selva del Campo: Pagado hasta fin de Octubre próximo. —D. J. F., de Argolell: Cambiamos direcciones.—Sr. Tesorero de la Juventud Carlista, de Balaguer: El recibí han de pedirlo al que les mande el periódico. —D. J. B., de Manresa: Recibí libranza, trimestre anterior.—Corresponsal de Castellón: Por correo recibirá lo que nos pide en su grata del 9; la anterior de que nos habla no la hemos recibido; lo otro no fué un descuido, es voluntario, déjelo.—Corresponsal, de Calella: Queda aumentado su paquete de 2 ejemplares. —Corresponsal de Fons: En mi poder el cheque, importe 2.º trimestre.—D. M. M. O., de Terrasola: Suscrito desde el 15 del presente, recibo importe por un año.—D. C. M., de Liñola: Pagada la suscripción hasta fin del presente año de 1910.—D. J. G. F., de La Rosa: Suscrito desde el 1.º de Julio próximo pasado, mando números atrasados.



LERROUX (ALEJANDRO)...

... Conspirando horriblemente para hacer la Revolución.